

**Bogotá, 5 de junio de 2024.**

**Estimadas delegaciones del Ejército de Liberación Nacional ELN y del Gobierno Nacional de la República de Colombia**

Reciban un saludo amoroso de parte de las comunidades de fe.

Reconocemos la valentía y la persistencia de las partes por permanecer en la mesa de paz a pesar de las múltiples dificultades que se han venido presentando a lo largo de este proceso y por buscar, a través del diálogo, una salida negociada a la guerra que sangra al país y al conflicto social, político y armado que atraviesa de manera diferenciada a los territorios.

Agradecemos el reconocimiento que han hecho del sector interreligioso y el hacernos parte de este amplio y plural proceso de participación, que ha hecho énfasis en la importancia de escuchar e integrar las diversas voces de la sociedad civil y cuyo resultado se concretó inicialmente en el *Acuerdo N° 28 de 2024 sobre el desarrollo del proceso de participación de la sociedad en la construcción de la paz. Punto 1 del Acuerdo de México*, hito que aplaudimos y bendecimos. Valoramos la necesidad de fortalecer un enfoque espiritual en la construcción de la paz y de ampliar la participación del sector interreligioso en toda su diversidad, de fortalecer el papel crucial de las víctimas y el enfoque territorial en los puntos de la democracia y las transformaciones para la paz.

También agradecemos profundamente el compromiso que han hecho de no levantarse de la mesa y abrazamos con nuestras oraciones estos diálogos porque tenemos fe en que la paz es posible y también que es imperativo avanzar de manera decidida y comprometida en este proceso. Esta palabra que ustedes han empeñado, de no levantarse de la mesa, es muestra de la altura y el honor de ambas delegaciones y de su compromiso con una gran parte de la sociedad que cree en este proceso, esa población que no deja que la esperanza se apague y que al igual que el buen samaritano se duele con el sufrimiento de la persona prójima y por ello acude a su llamado para acompañarle y apoyarle.

Hacemos un urgente llamado, a ambas delegaciones, por tener como centro del proceso de diálogo a las víctimas de la guerra, y abandonar todo acto de violencia que atente contra la dignidad humana incluyendo los secuestros, el reclutamiento forzado de niños, niñas y jóvenes, los homicidios, las amenazas, las extorsiones, las desapariciones, las torturas, la violencia sexual y demás violencias contra los civiles. Asimismo es imprescindible que se detenga el paramilitarismo, y que cese y sea sancionado cualquier vínculo de la institucionalidad con los diversos grupos armados que existen actualmente en nuestro país.

El proceso de participación de la sociedad civil en la construcción de las transformaciones para la paz requiere generar garantías de seguridad para la personas que participan, avanzar de manera decidida con acuerdos humanitarios en las zonas gravemente afectadas por la guerra y escuchar las voces de los territorios que claman por ser tenidas en cuenta y que proponen sumar y coordinar los esfuerzos locales y nacionales en la construcción de la paz.

Desde nuestras creencias diversas y desde nuestros libros sagrados, les invitamos a construir una cultura de paz fundamentada en la dimensión espiritual de los seres humanos, reconociéndose mutuamente como interlocutores válidos, a ser constantes y tener el coraje y la humildad para cuidar cada pensamiento, cada palabra y cada acción que conduzca al logro de la paz durante y después de este proceso de participación que acompañamos hoy.

Como comunidades de fe nos comprometemos a ser multiplicadores en los territorios de los avances de la mesa de diálogos, a seguir acompañando y cuidando este proceso desde la pedagogía, la información constructiva, la no estigmatización de las partes, desde la compasión y la no violencia. Nos comprometemos a acompañar a las víctimas en su camino de reparación y a las personas que dejan las armas para continuar sus búsquedas de justicia y equidad por caminos no-violentos. De manera decidida y constante queremos dar sostenimiento espiritual a estos diálogos desde la práctica y la propia vivencia de la paz, queremos ser artesanos en la reconstrucción de los vínculos rotos por las violencias y contribuir a la reconfiguración del tejido social y a la creación de puentes para la reconciliación de nuestra nación.

Oramos por ustedes para que tengan la sabiduría y la fortaleza necesarias para persistir en la búsqueda de la paz.

Fraternalmente,

**Comunidades de fe - Sector Interreligioso**